



Arriba: El gerente de la plaza «El Toreo», señor Ochoa, recibe en Méjico, de diversas personalidades y toreros mejicanos, la Rosa de Oro que ha de trasladar a España.—Abajo: Entrega a doña Angustias Sánchez, madre de «Manolete», de la Rosa de Oro Guadalupeana: en primer término, la madre del torero; de izquierda a derecha, el diestro Agustín Parra, «Parrita»; el presidente de la Asociación de la Prensa de Córdoba y redactor-jefe del periódico «Córdoba», señor Sánchez Garrido; el señor Pablo B. Ochoa y el director de la revista MVNDO HISPANICO.

LA ROSA DE ORO GUADALUPANA, A MANOLETE

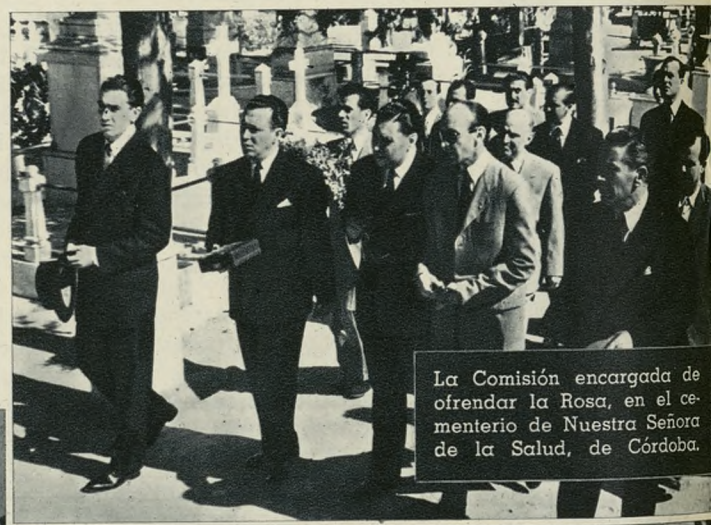
RECIENTEMENTE—el domingo 16 de octubre—ha tenido lugar en Córdoba (España) un acto de elevado valor sentimental y simbólico. Desde la capital de Méjico había llegado a España el gerente de la plaza «El Toreo», don Pablo B. Ochoa, que era portador de la «Rosa de Oro Guadalupeana», trofeo ganado por el matador de novillos Mario Sevilla, y que, en nombre y por acuerdo de los toreros mejicanos, había de ser entregada a la madre de «Manolete».

Para llevar a cabo el ofrecimiento de la valiosa joya se celebró un acto íntimo, en el que tomaron parte el director de la revista MVNDO HISPANICO, en representación del Instituto de Cultura Hispánico; el corresponsal del diario

mejicano «Esto», señor Gutiérrez de Miguel; el diestro Agustín Parra, «Parrita», en nombre de los toreros españoles, y otras representaciones.

El acto tuvo dos partes: la ofrenda simbólica de la «Rosa de Oro» sobre la tumba de «Manolete», en el Cementerio de la Salud, y la entrega de la joya a la madre del popular torero, doña Angustias Sánchez, que la recibió con grandes muestras de emoción y gratitud.

Durante la entrevista con la madre de «Manolete» se evocó la figura del gran torero y caballero español y se pusieron de relieve los sentimientos de sincera admiración y afecto que «Manolete» tenía entre el pueblo mejicano.



La Comisión encargada de ofrendar la Rosa, en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, de Córdoba.



La Rosa de Oro Guadalupeana es ofrendada simbólicamente sobre la tumba del infortunado torero.



Frente al monumento funerario a «Manolete».